



## **UN CESE EN EL PUERTO DE FERROL**

Recientemente se ha producido *el cese fulminante*, según expresión de La Voz de Galicia, del Presidente de la Autoridad Portuaria de Ferrol – San Cibrao, Angel Del Real. Hemos observado que, salvo una excepción, los medios de comunicación apuntan a graves disensiones en el seno de la entidad portuaria e incluso en el propio partido político que la gobierna. Es de destacar que un diario digital ha revelado que un intento de Angel Del Real de cesar al Director, Emilio García, fue el detonante de su cese. Solo un medio de comunicación parece apoyar de forma incondicional al expresidente, destacando el supuesto apoyo de amplios sectores de trabajadores de la entidad. En lo que respecta a nuestra asociación, después de los acontecimientos del caso de nuestra compañera Lula González, excuso decir que opinión nos merece su talla moral.

Posteriormente se produjo el nombramiento de su sucesor, José Manuel Vilariño, del que en nuestra asociación tampoco tenemos recuerdos agradables, ya que cuando era presidente del Club de Campo de Ferrol, hace ya algunos años, la trabajadora responsable de la contabilidad del Club, tras una larga situación de baja médica por depresión que nosotros consideramos causada por un proceso de acoso laboral, fue despedida, y pasó a ocupar su lugar la sobrina política del Sr. Vilariño.

Todo esto nos lleva a plantearnos algunas preguntas. En la valoración de los méritos de los posibles aspirantes a un puesto de libre designación, ¿tiene algún peso su categoría moral? Si se descubre posteriormente que el designado no da la talla mínima en este sentido, ¿se actúa de inmediato o se espera a ver si la cosa no trasciende? Y si la cosa finalmente trasciende, ¿se actúa al fin o se espera a una ocasión de hacerlo disimulando?

Volviendo al cese, sorprende en principio que haya quien lo considere injusto en base a la supuesta “*gran labor*” al frente del Puerto del presidente cesado. Aunque esto es muy discutible, nos parece significativo que prevalezca sobre consideraciones de orden moral sumamente graves. Si esto fuese generalizado tendríamos que pensar que nuestra sociedad ha perdido el norte, pero afortunadamente no es así y solo parecen apoyar al cesado sectores que tal vez tengan algo que agradecerle, y siendo así los favores hay que pagarlos, al margen de consideraciones morales.

En cuanto al nombramiento de José Manuel Vilariño no podemos negar que nos preocupa su historial, pero dado el tiempo transcurrido desde aquel lamentable suceso, queremos aferrarnos a la posibilidad de que haya aprendido alguna lección y tal vez su forma de actuar sea diferente hoy en día. Al menos es lo que queremos creer para no preocuparnos demasiado. En todo caso, la tarea de mejorar la convivencia y las relaciones humanas en el Puerto se le presenta fácil al nuevo presidente, dada la situación caótica que hereda. Solo tiene que emplear un mínimo de sentido común. Confiamos en que lo logre.

Asociación Agacamt